





REVISTA DE ANDALUCIA

ANDALUCIA



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

REVISTA DE ANDALUCIA

QUINTO AÑO—TOMO XI

DIRECTOR-PROPIETARIO

ANTONIO LUIS CARRION



MÁLAGA

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA

Calle de Clemens, núm. 1

1878

REVISTA

ANDALUCIA





LA CRITICA Y LOS CRITICOS.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan...

La crítica, que es la justa y razonada apreciacion de la verdad, de la belleza y del bien, exige cualidades tan extraordinarias en los que la ejercen, que rara vez se encuentran reunidas en una personalidad; antes bien es muy corriente hallar gran suma negativa de cualidades apropiadas en los que se dedican á esta elevada mision, á este augusto sacerdocio de la inteligencia y el buen gusto.

Por desgracia es harto comun entre nosotros, subordinar el juicio, que debe ser justo, recto é imparcial, á nuestras pasiones, hábitos y costumbres, á nuestra especial manera de ver, á nuestros impulsos exteriores, á nuestros caprichos voluntariosos, á nuestras equivocadas apreciaciones, y á otra multitud de causas no menos propensas á extraviar la mas sana razon.

El fanatismo político ó de secta, que es el mas intransigente y arrebatado de los fanatismos, pues todo lo pospone á la conveniencia de la individualidad y á las necesidades del momento, es, por su índole y sus bastardos móviles, una de las pasiones que mas subyugan el entendimiento, que mas rebajan la inteligencia y que mas oscurecen la verdad. Sobreponerse á esta pasion avasalladora, combatirla, vencerla, y por último, eliminarla del juicio, es una de las mas apremiantes necesidades de la crítica, si el que la ejercita quiere hacerse merecedor del popular aplauso, de la pública estimacion y del general asentimiento.

Otro de los graves tropiezos que debe evitar la crítica, es el de descender desde la elevada y amplia esfera de la doctrina al resvaladizo y estrecho terreno del personalismo. La personalidad humana, siempre respetable, lo debe ser mas aun en el

orden de los conocimientos científicos, filosóficos y literarios, sopena de caer en el desprestigio y en el menosprecio, que es la muerte de toda reputacion, de toda fama y de todo nombre.

Debe el crítico además, ser sobrio de palabras, claro, conciso; ni tan sublime que raye en lo ridículo y pedante, ni tan vulgar que se arrastre por el contrario camino. Y si combate en sus discursos alguna idea, algun principio ó algun propósito desatinado, debe hacerlo con armas de buena ley, sin virulencia, sin odio, sin ira, sin soberbia, sin mezcla alguna de passion, con frases respetuosas, porque hemos de respetar á los demás si queremos que se nos respete á nosotros mismos, y con toda la finura y cortesía que nos enseña la buena educacion y los buenos principios.

Y aun suponiendo que el trabajo ó la obra, objeto de la crítica, merezca por su índole perversa la severidad del crítico, jamás deberá éste tomarse la libertad de ocupar *la cátedra* por voluntad propia, pues cuando menos demuestra quien tal hace, que la modestia, distintivo y realce de la verdadera sabiduría, no le es familiar, y que la presuncion y la vanidad, que distingue á la ignorancia, le acompaña y le ciega y le desvanece.

Si las opiniones religiosas y morales, base y fundamento de toda sociedad constituida, no deben ni pueden imponerse á sangre y fuego, ni por la autoridad despótica de la fuerza bruta, pues el Divino Maestro nos enseñó y dejó preceptuado que con la persuacion y el ejemplo se consiguen mas victorias que con la espada, ¿han de ser de distinta condicion y de consideracion mas alta las opiniones científicas, filosóficas y literarias, que requieran combatirse con la palmeta del dómine, ya relegada, afortunadamente, al rincón de los muebles inservibles? No; la crítica es un sacerdocio, como llevamos dicho, y el sacerdocio, cualquiera que sea su forma, requiere ser respetable para ser respetado, necesita ser humilde, ser bondadoso, ser ilustrado, ser ejemplar; sin cuyas condiciones no hay autoridad posible en los labios del sacerdote ni del crítico, y es en vano que se prodiguen las palabras, que se multipliquen los escritos, si aquellas y estos no van marcados con el signo de la dignidad, y vaciados en el molde de la justicia y de la verdad eterna.

La crítica no debe ser solamente de apreciacion, sino de ob-

servacion. Debe al propio tiempo que señalar defectos y omisiones, marcar bellezas, y servir de guía y de estímulo á la vez: razon por la que se necesita indispensablemente que al crítico le acompañe una tolerancia y una bondad extremas que haga menos doloroso el uso de su escalpelo; pues semejante al operador quirúrgico, con el que tantos puntos tiene de contacto, se requiere que como éste, sea preciso, esmerado, y que raje y corte, valiéndonos de esta frase vulgar, sin que se aperciba, al menos fuertemente, el espíritu del operado.

El crítico no debe convertir su pluma en puñal; ni herir por la espalda, á traicion: no debe ser la serpiente, que muerde y envenena, sino la luz que ilumina sin quemar, el bálsamo que consuela sin irritar la herida. El crítico debe ejercer la accion del imán, que atrae; la del amante, que subyuga; la del padre, que perdona. Descarte, pues, de su vocabulario toda frase que pueda herir, toda palabra que pueda ofender, todo pensamiento que pueda ser mortificante. No use de locuciones absolutas, pedagógicas, mal sonantes, que vemos con extrañeza y sentimiento, ocupando lugar en el periódico y en la hoja, en la revista y en el artículo, bajo la firma de conocidos publicistas y propagandistas incansables; como por ejemplo: el Sr. F. *no tiene sentido comun*; el Sr. X. *tiene vacia la mollera*; el Sr. H. *no sabe lo que dice*, y otras semejantes y por desgracia usadas, que sobre ser de resultados contraproducentes, no hablan muy alto en favor de la evangélica mansedumbre del que las produce, ni del acierto del que las publica. Estas y otras muchas palabras que se usan, y de las que se abusa lastimosamente, aunque están en el Diccionario de la Academia, no deben encontrarse en ningun diccionario del uso particular de hombres cultos y de escritores civilizados.

¿Y qué mision es, la que en casos tales ejerce el critico? ¿Qué resultados produce una filípica? La mision que en semejantes circunstancias ejerce el crítico, no es mision que es oficio, y oficio de corta talla, oficio inquisitorial, poco envidiable por cierto, y que ya no está en uso: y el resultado que una filípica produce, es resultado fatal, porque hiere en el amor propio, y es herida que se encona; porque golpea en la reputacion, y es golpe que lastima; porque mancha el crédito, y es mancha que no se borra. Y no hay que esperar que el ofendido olvide, pues la ofensa

escrita pocas veces se olvida; ni que se calle, pues la honra grita; hay que esperar las represalias, y las represalias son, por lo general, terribles.

Y si en una reunion cualquiera os oyeseis apostrofar ¿lo sentiriais?... ¿Nó?... Pues menos debe consentirse, ni tolerarse, ni dejar correr el insulto ó el apóstrofe en el libro ó en la revista, en el periódico ó en la hoja, que lee todo el mundo, el que sabe y el que ignora, el tonto como el discreto. No debe tolerarse que se escriba con tan malas formas; y los que dedicados al cultivo de las letras y á la profesion periodística están llamados á saltar uno y otro dia al palenque de la discusion y la controversia, son los mas interesados en que se respete el sagrado de la conciencia, y la personalidad humana, principios inviolables á los que no es dado faltar impunemente. Y el escritor que se permita ciertos desahogos de la bilis, ciertas intemperancias de carácter, ciertas intransigencias de escuela y ciertas libertades de estilo, se falta á sí mismo antes de faltar á los demas, y da ejemplo pernicioso de mal gusto literario y de poco sentido moral.

Son por lo tanto condiciones ineludibles de la crítica, la imparcialidad, la buena fé, el acuerdo, la dignidad y la decencia. El crítico, pues, debe ser entendido, ilustrado, culto, generoso y cristiano.

La crítica en libro, revista ú hoja, que no reuna estas cualidades, no es hoja, ni revista, ni libro, es *un libelo*, y debe ser penado con el fallo inapelable de la reprobacion pública.

Y el crítico que no pueda usar en sus producciones de la templanza y de las formas corteses que son patrimonio y distintivo de las gentes civilizadas; que ofenda ó que injurie; que hiera ó que lastime, sin consideracion alguna, sin detenerse en ningun respeto humano; que no pueda, por carácter ó temperamento, refrenar la saña ni el rencor, la iracundia ni la soberbia, que son los demonios del espíritu, rompa su pluma en mil pedazos, antes que dar á los vientos de la publicidad, antes siquiera de estampar sobre el papel, una sola frase que desdiga de la mas noble de las facultades del hombre, el entendimiento, que lo separa y lo eleva de los demas seres de la creacion.

LA INSTRUCCION PÚBLICA EN ITALIA.

CARTA IV. (1)

Tutto il mondo è un paese, dicen los italianos, y razon tienen en asegurarlo, especialmente cuandose refieren á los estudiantes. No conozco un tipo mas universal, que el del *estudiante*, ni tipos mejor delineados y característicos que los de los estudiantes de distintas facultades, y de distintos grados en la enseñanza, y algo mas notable aun, que los de los estudiantes libres y los que siguen sus estudios en establecimientos oficiales, siendo invariablemente superiores aquellos. Es esta una observacion que puede hacerse por todas partes en la seguridad de que jamás será fallida; y como quiera que me toca mas de cerca la enseñanza secundaria, he tenido ocasion de conocer mejor las diferencias que existen entre los jóvenes que siguen dicho grado.

Lo mismo aquí que en España notanse multiples diferencias entre los alumnos libres ó privados y los oficiales. Tengo repetida la experiencia como profesor de Colegio, de Instituto libre y de Instituto oficial, y puedo juzgar de la cosa con algunos antecedentes. Claro es que de la experiencia no sale muy bien parada la enseñanza oficial, por lo que es preciso ser partidario de la libre, única que en todas partes responde á las exigencias de los mas escrupulosos.

Un escritor portugués ha fotografiado á los alumnos libres y á los oficiales en los siguientes ó parecidos términos.—Los que han sido educados en el seno de la familia ó por maestros par-

(1) Las tres cartas anteriores han visto la luz en la «Revista de España.»

ticulares, ó por preceptores extranjeros conocen perfectamente las materias de que deben ser examinados, tienen grave compostura en sus maneras, las uñas limpias, la cabeza cuidada con esmero, la sonrisa bondadosa é ingénua de bocas inocentes, la mirada fija, inteligente y sagaz. Muestran pertenecer á una raza espiritual, susceptible de ser enseñada y capaz de un gran desarrollo moral. Son jóvenes en fin, de genuina y franca expresion, no pervertidos por la inmoralidad de la escuela.

De quince años en adelante, cambia por completo el aspecto de los alumnos. Se podia decir que pertenecen á otra raza, producto de un medio social distinto, cuando tan solo son fruto del colegio.

Súcias y enmarañadas greñas, encorbado y mal trecho el cuerpo, fisonomia triste, ojos muertos, mejillas pálidas, manos sudadas, vestir pretencioso de pedantesca elegancia, uñas largas como tocadores de guitarra, andar incierto sin firmeza ni seguridad, voz velada, elocucion tardia y torpe, tendencia á moverse, incapacidad para estar sereno y fijo, modales groseros como de quien se ha educado en tabernas ó en caballerizas... tales son en extracto los rasgos exteriores mas culminantes y caracteriscos, consecuencia de nuestros métodos pedagógicos. A ese estado externo corresponde un estado moral de inactividad en el pensamiento, de apatia en el raciocinio, de entorpecimiento en el juicio y otras operaciones mentales, y la atrofia por último del sentido moral.

De esa raza, nada mas natural que salgan despues, los jugadores, los petimetres insustanciales, los torpes é inmorales empleados, los holgazanes de todas clases, los comerciantes estafadores, los pertardistas, los que se dedican á la política por oficio lucrativo, los caracteres rebajados y pusilánimes, los intrigantes, y finalmente los que están destinados á terminar su existencia en un presidio, en el patíbulo quizá, en una orgia, ó suicidándose, en prueba de su cobardía última.

Esos retratos pueden recorrer la mayor parte de Europa, sobre todo, las naciones latinas, y parecer que se han hecho sobre el terreno. Ese es, ó mejor esos son los estudiantes de Italia, esos los de nuestra España. Hay sin embargo que añadir á las fotografias algunos toques. Yo he presenciado en la apertura de la Universidad de Madrid mas de una silva á un ministro, y

he presenciado otra al ministro de Instrucción pública en la Universidad de Bolonia. Pero no he conocido en mi país las faltas de consideración á los profesores que he podido notar en Italia. Allí es la excepción lo que aquí es la regla general. Aquí el estudiante mira al profesor, como al funcionario del Estado que se sienta en su cátedra á enseñar porque él lo paga, y no lo rodea de la aureola en la cual nosotros lo envolvemos, sobre todo cuando sabemos que toma posesión del cargo después de haber entrado por la estrecha puerta de la oposición. El prestigio que tiene el profesor numerario en nuestros establecimientos, no se ve aquí, sino cuando se trata de un catedrático eminente. Cuando no, el profesor es considerado como nuestro *auxiliar*, ó nuestro catedrático *en comisión*. Es decir que en España se respeta al profesor según los grados de ciencia demostrada, y es natural que así sea. ¿Es posible considerar de igual manera al catedrático que en público palenque obtuvo su puesto, y al profesor auxiliar que desempeñando una plaza vacante saca á oposición el ministerio dicha plaza y no se presenta? Ese auxiliar, está muerto para la consideración de sus discípulos. A qué lamentarse luego de los escándalos en clase, cuando son legítima consecuencia de la ineptitud del profesor. Y sin embargo hay gentes en España que se han dedicado al magisterio por el fácil camino de ser auxiliares perpétuos de las Universidades y que aprovecharon la ocasión que hace años espian para llegar á numerarios, por un golpe de Estado, como si digéramos. Si el auxiliar que no se presenta á oposición cuando toca á su plaza ser provista de esta manera saliese de la Universidad ó del Instituto para no volver á entrar en el Profesorado sino por aquel medio, mayor prestigio tendría el ministerio de la enseñanza.

Pero sigo con los estudiantes italianos. Hay varias causas, que aunque aparentemente carecen de importancia, son en el fondo motivo de la falta de autoridad de los profesores entre los escolares. Y una de ellas, es á mi juicio, el que se permita estar en clase con el sombrero puesto. Confieso que me llamó grandemente la atención esta práctica, que es costumbre inveterada, solo interrumpida cuando asisten señoras á las aulas. En la clase del célebre Terencio Mamiani por ejemplo, que explica á la razón Filosofía de la Historia en la Uni-

versidad de Roma los Domingos, concurre el bello sexo, y allí como prueba de cortesía hacia los oyentes, se está descubierto; pero en todas cuantas aulas he visitado en distintas Universidades, aunque el profesor esté descubierto, los alumnos tienen calado su sombrero. No me parece bien la práctica ni en aquel ni en éstos. La cátedra toma un cierto aspecto de club, ó de reunion política, ó de asamblea al aire libre, que pugna con la severidad y respeto propios del templo del saber. El catedrático en el calor del discurso, se lleva instintivamente la mano al sombrero, bien para echarlo hacia atrás dejando despejada la frente, como si el raciocinio necesitase el contacto del aire para producirse con claridad, bien para calarlo hasta las cejas, como si los argumentos difíciles ó confusos, á fuerza de la presión de acartonada ala saliesen en la elocuencia, mas convincentes y persuasivos. No quiero entrar en otras causas que determinan el poco prestigio de que goza el cuerpo de profesores entre los estudiantes por que para ello sería preciso analizar la Sección I del Capítulo III, de la Ley de 13 de Noviembre de 1859, y no es ocasión oportuna la presente.

*
* *

Hanme sugerido las anteriores líneas la lectura de una carta y de una circular del ministro á los rectores. En la primera les da gracias, por la buena acogida que le tuvieron en la visita hecha á las Universidades de Bolonia, Turin, Pádua, Génova y Nápoles. Yo, á decir verdad, no puedo juzgar del recibimiento de los claustros, solo puedo hablar de lo que vi en el primero de aquellos establecimientos donde tuve la honra de serle presentado, y donde obtuve la distincion de ser tratado por él con todo género de amistosas y fraternales consideraciones. La comision de estudiantes que debia hablarle exponiendo cuanto desearan, lo mismo elevando reclamaciones, peticiones, quejas, que observaciones sobre régimen, plan de estudios y organizacion, ignoro cómo hablaria con el jefe de la Instruccion pública, pero lo que es la masa de estudiantes, puedo asegurar que no han manifestado por Bonglei grandes simpatias. El ministro es muy reglamentario, muy formulista

como le llaman, y muy amante sobre todo de que la enseñanza sea una verdad, para que fuese acogido con cariño, cuanto mas con entusiasmo por la escolaresca. El achaca los escándalos habidos en su visita á enemigos encubiertos del actual orden de cosas, que no perdonan medio para desautorizar el nuevo regimen (argumento demasiado conocido entre nosotros, *la mano negra de la reaccion*), pero me aseguran, que estudiantes y muy estudiantes han sido los vocingleros por no llamarles alborotadores. Uno de los orígenes del desagrado escolar, ha sido la circular que dejo citada y se refiere á las vacaciones, con la fecha de 27 Enero de 1875. El ministro, que hasta por telégrafo mandó á los rectores y directores de los establecimientos que de manera alguna consintieren en suspender las lecciones hasta el dia fijado por la ley para las vacaciones de Pascua, reconoce que aunque los estudiantes no han observado enteramente sus disposiciones háse notado sin embargo un progreso con respecto á los años anteriores. Tiene razon sobrada el ministro para procurar (no diré la asistencia obligatoria de los alumnos) por todos los medios imaginables que los profesores expliquen el máximun de curso. Aquí se reduce el año solar en el académico á 171 dias, y rara será la asignatura que en las dos, tres ó cuatro lecciones semanales se explique *en mas de 72 horas* segun cálculos! Si aun se reduce este minimum de tiempo, á qué queda reducido el curso académico?— Por esto precisamente seria preferible convertir los años escolares en trimestres ó plazos de á cuatro meses; pero en las razas latinas, con el clima de nuestros paises, con el abandono de nuestros caracteres y con el temperamento nacional, éste ha de ser siempre problema de difícil solucion. Y ello es que se necesita pensar seriamente en aumentar el tiempo de estudio, pues lo propio que aquí, pasa en España. Pero no me atreveria nunca á recomendar los medios que Bonglei ofrece, en último resultado, poner en práctica, como son los que señala el artículo 143 de la Ley de 1859, los cuales abrazan desde la amonestacion hasta la expulsion de la Universidad, con prohibicion de poder estudiar en varios cursos sucesivos. No creo que estas medidas sean eficaces. Pienso que todo castigo impuesto por otra autoridad que la moral del profesor es nulo y hasta contraproducente. Todo lo que el profesor no consiga, nadie lo

conseguirá. Para esto, claro es que se necesita rodearlo del mayor prestigio, haciéndolo árbitro en todo y por todo; y del tacto en el que enseña depende en absoluto la educacion del que aprende, su afición al estudio, su amor á la enseñanza, su entusiasmo por la ciencia, su respeto hácia la verdad y finalmente la influencia benéfica en la sociedad de lo aprendido con amor. El alumno, no faltará á clase cuando el profesor haga interesante la asignatura, y cuando esté persuadido de que la leccion perdida ni la ha de hallar reproducida en libro alguno, ni su punto de vista expuesto en ninguna parte.

* * *

Hablé en mi segunda carta de la creacion en Roma de un museo de educacion é instruccion que se instalaria en el Liceo Quirino Vizconti. Pues bien, para hacer su objeto y fin mas práctico, se entablece ahora una Biblioteca ambulante, cuyos volúmenes podrán utilizar todos los profesores de instruccion primaria, reclamándolos desde sus respectivas escuelas. Ocioso seria detenerme á aplaudir y encomiar la idea: los libros caros, que son precisamente los que la Biblioteca debe tener, no se han escrito para los infelices maestros rurales. Qué tiene de extraño que nuestros pobres maestros ignoren la marcha progresiva de la pedagogia moderna y desconozcan en absoluto desde sus aldeas las reformas que en la ciencia y arte de enseñar, se intentan y ponen en ejercicio? Cómo es posible que ninguno haya podido ver un plano de los Jardines Froebel, una caja de útiles, ó de juguetes de los sabiamente ideados por el eminente discípulo de Krause? Aquí, ya hay varios establecimientos montados segun este sistema, y algunas de las obras de Froebel se hallan traducidas al idioma del Dante. En Bolonia, formose una sociedad de señoras, para crear una escuela de este modelo y hoy ya ha conseguido dotarla de un material completo. Cuánto se reirán en España, cuando sepan que á fuerza de bailes de máscaras, de funciones dramáticas y conciertos se mantiene! Sería lo bastante para desautorizar una fundacion de enseñanza en nuestro pais, que se costease ó enriqueciera con el producto de una mascarada! Y sin embargo no nos extraña que para favorecer otras fundaciones benéficas la gente

se divierta con la cara tapada. La sociedad tiene sus preocupaciones y es inútil luchar abiertamente contra ellas. Solo lenta y subrepticamente se las vence sin dificultades, aunque los medios maquiavélicos sean poco simpáticos. Si en España esperamos á que las señoras de la *Hife-life* funden una escuela Froebel..... (1)

* *

Con igual fecha que la de la creacion de la Biblioteca ambulante ha abierto el ministerio un concurso para premiar dos libros de texto, uno de Aritmética, Algebra y Trigonometria plana, y otro de Geometria elemental, adecuados á los programas de la 2.^a enseñanza clásica.—El premio, para cada uno, consistirá en 2.500 pesetas.

No puedo dedicar igual elogio á esta medida que á la anterior, por tratarse de *libros de texto*.

Ignoro, puesto que los programas que tengo á la vista, de 10 de Octubre de 1867 no lo dicen, ignoro, si una vez premiados estos libros, será obligatoria su adopcion para todos los profesores de 2.^a enseñanza. Supongo que sí, y quiere decir que en 31 de Marzo de 1878, fecha del plazo para la presentacion de los manuscritos, todos los catedráticos expondrán las matemáticas tal y como las entendió el autor premiado, que Dios sabe si será el que mas valga, y nos es permitido á todos dudar de que su obra sea la mejor, cuando hemos visto elegidos en España, y rigiendo por muchos años en los Institutos, textos de matemáticas que al decir de los doctos eran los peores. No es esta sola la razon de nuestra antipatia á la fijacion de libros de texto que desde 1868, gracias al cielo, quedaron abolidos, sino que somos enemigos de la enseñanza mecánica á que responde semejante medida.—Un ministro que dice, satisfecho de su obra, dentro de cinco años, diez, doce, quince mil jóvenes sabrán de igual manera, hasta con las mismas palabras la teoria de la divisibilidad de los números, ó la de paralelas, es un

(1) Al publicar estos apuntes, ya tenemos en Madrid una escuela segun este sistema. En prueba de imparcialidad no podemos menos de aplaudir al Sr. Ministro de Fomento, Conde de Toreno, que ha tenido bastante independencia y resolucion para crear un «Jardin de niños», olvidando que Froebel es discípulo de Krause. Con esto ha demostrado que no es un hombre sistemático, sino propicio para plantear todas las reformas que segun su criterio (erroneo muchas veces, á nuestro entender), son importantes y ventajosas.

director de la instruccion pública que con poco se satisface y cuyo criterio es perjudicial. Imaginemos un pais cuya juventud razona de igual manera, todas las clases acomodadas pensando de idéntico modo, con los mismos prejuicios, con los mismos errores, con las mismas ideas... y no es imaginar, sino que es poner un ejemplo que podriamos aplicar á Francia: de dónde naceria la unanimidad de la Francia con respecto á la guerra contra Prusia? De las escuelas. Puede asegurarse que la uniformidad en la instruccion pública es la muerte de la originalidad y la espontaneidad de un pais. No hay que dudar, todos los jóvenes interpretando la historia con igual sentido, siguiendo la ciencia como quien aprende el dogma, cultivando el estudio en los mismos autores, acostumbrados todos á juzgar como el maestro universal, una generacion que así se educa es una generacion de medianias, de vulgaridades, con un solo argumento, un solo principio, una misma dialéctica y una idéntica dosis de saber. A qué conduce esta uniformidad. Si todos los pintores no estudiasen mas que á Rafael, si todos los arquitectos no tuviesen otro libro abierto que el Vitrubio ó el Vignola, si todos los escultores no conociesen otro modelo que Fídias, habria arte? Por este sistema no se consigue sino una cosa: hacer artesanos; así se educa en el taller, así no se ha podido educar á nadie jamás en la academia, así nunca se ha enseñado la ciencia, sino el dogma. Se aspira á una ciencia oficial? Para esto si es excelente el medio, pero si se trata de buscar la verdad y conocerla, para aplicarla á la vida, se requiere otra enseñanza, amplia, libre de trabas, variada, siempre dispuesta á la controversia y á la lucha, ciencia crítica, como conviene á la época en que vivimos, ciencia fundamental, como requiere el estado actual del pensamiento, ciencia libremente investigada como exige la libertad de la conciencia, ciencia en fin segun el criterio de los encargados de exponerla y nada mas.

Ahora bien, si el concurso es para premiar esos dos libros de texto, dejando á los profesores en completa libertad de adoptarlos ó no, entonces no he dicho nada, antes por el contrario es plausible el deseo del ministro tratando de estimular por este medio el estudio y el trabajo.

HERMENEGILDO GINER.

(Concluirá.)

RECUERDO DE GALILEO. (1)

Á MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

¡E pur si muove!

Los que aman la virtud y aman la ciencia,
aquellos generosos corazones
que su bien sacrifican y existencia
por la vida y el bien de las naciones,
oirán la breve y lastimera historia
de un mártir de la vieja tiranía,
que murió por decir, para su gloria,
que en torno al sol la tierra se movía.

Era débil anciano cuando al mundo
anunció la verdad que él solo alcanza:
llénase Roma de terror profundo
y el rayo de sus iras contra él lanza.
Discurre que matando á Galileo
la luz mataba que con él venia,

(1) Sin duda habiendo entendido nuestro apreciable amigo D. Nicolás Díaz Perez que esta bellísima poesia era original del excelente poeta J. Simões, que la habia traducido al portugués, la tradujo á su vez al castellano, y nosotros la insertamos en el cuaderno 6.º del tomo VI de la Revista, habiéndola visto recientemente publicada en «El Eco» y en otros periódicos. Penetrados de la equivocacion, y seguros de que interpretamos los deseos del Sr. Díaz Perez, insertamos hoy la composicion original, haciendo constar que pertenece á nuestro querido amigo D. Ventura Ruiz Aguilera, el cual la escribió el año 1852, coleccionándola despues en sus ECOS NACIONALES, al final de cuyo volúmen hemos visto, entre otras traducciones, la version portuguesa á que nos hemos referido firmada por J. Simões Dias.

y le hunde en una cárcel como reo,
por decir que la tierra se movia.

«¡Confiesa!» grita ronco el Santo Oficio:
 «¡Confiesa!» el vil sayon, que se le atreve;
 y el mártir, sin aliento en el suplicio,
 balbuceaba: «La tie... rra... no... se mue... ve.»
 Pero así que cesaba su tormento,
 al recobrar esfuerzo, sonreía,
 como jurando al tribunal sangriento
que en torno al sol la tierra se movia.

De los jueces, despues, el fallo rudo
 la víctima condena venerable
á honrosa penitencia, el pié desnudo,
 y desnudo su cuerpo miserable.
 Crece la horrible saña, pero el sabio
 faltar á su conciencia no podia,
 y su mirada desmintiendo al labio,
repitió que la tierra se movia.

Espira de dolor, y polvo inerte
 es su cuerpo en la estrecha sepultura;
 mas del lóbrego asilo de la muerte
 rápida sube al cielo su alma pura.
 Verdugo Roma fué de Galileo,
 pero aun arde la luz que éste encendia
 cuando en la triste cárcel, como reo,
anunció que la tierra se movia.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS DE BELLAS ARTES.

FRANCISCO GOYA LUCIENTES.

Allá en las postrimerias del siglo XVIII y cuando el arte pátrio se agitaba en las convulsiones de la mas fatal de las agonias, apareció este gran hombre, y no pudo por cierto aparecer en peor época. Aquel período señalaba el total decaimiento y ruina de las artes españolas.

El sentimiento de lo bello habia desaparecido de entre nosotros como el ramaje de las arboledas al apuntar los otoñales dias, y buscando quien le acogiera con el amor y cariño que nosotros le negábamos, se habia refugiado en extraños paises á manera que la veloz golondrina huye de nuestros lares al divisar en lontananza la silueta del crudo invierno.

Nuestra nacion, arrastraba en aquel entonces la mas penosa de las existencias, y aunque no faltaban hombres doctos é instruidos en los distintos ramos del saber, apenas si en lo que se refiere á nobles artes descollaba alguno digno de nombre é imperecedera fama.

En Administracion, en Historia, en Literatura, los hubo merecedores de estima: pero en Pintura ó Escultura y en Arquitectura, los Troyas, Churrigueras y Jordanes usurpaban el lugar del génio, y escatimando su exiguo talento marchaban en pos de la mas deleznable de las glorias, poniendo por los suelos nuestro honor y nuestro nombre.

España, la noble matrona que otro tiempo caminara al frente de las naciones erguida y altanera, se veia en la época que

nos ocupa triste y sonrojada llorando el abandono en que sus hijos la sumieron y del que no esperaba salir sino por una de las mas extrañas y casuales coincidencias.

La escuela madrileña habia muerto con Claudio Coello, y ni un solo pintor registra la historia que á contar desde la muerte de tan gran hombre siguiera con aprovechamiento la senda de la gloria en tal sentido.

Solo Goya, una vez trascurrido siglo y medio, mostró las brillantes cualidades de que se hallaba revestido y con las que procuraba alentar entre sus compatriotas la afición y el estímulo por la mas noble de las artes y la mas bella sin disputa alguna.

Mas estos esfuerzos, idénticos á los que Coello hiciera en distinta época, no fueron compensados, y el abandono y la incuria fueron la única contestacion á tantos afanes y trabajos.

Goya, pues, merece ser considerado entre nuestros primeros pintores, no solo porque sus obras son una verdadera gloria nacional, sino porque siendo el último de los grandes maestros españoles, es el postrer destello de la escuela madrileña.

El 31 de Marzo de 1746 vió la luz en Fuente de Todos (Aragon), y no contaba doce años de edad cuando ya mostraba su excesiva afición á la pintura y aun en aquel extraño y desconocido género en que tanto y andando el tiempo habia de distinguirse.

Discípulo de Luxan mas tarde, aprovechó las lecciones de su entendido profesor, y ya al poco tiempo y cuando apenas contaba veinte años, comenzó á caminar sin sujeciones ni trabas, bastándole tan solo á su excesivo génio el haber estudiado por un muy corto espacio de tiempo bajo la férula académica.

No ha faltado quien diga que Goya fué discípulo de Mengs, y no hay nada menos razonable. Mengs era uno de esos pintores que *Jerónimo Paturot* clasifica con gran acierto de *melencólicos*, y que á un intransigente clasicismo unia el mal gusto tan comun y general en aquella época. Mengs usaba las tintas verdosas en las carnes, y harto sabido es la perniciosa influencia que semejante manera de hacer ejerció entre nuestros artistas, á la que ninguno escapó, ni era posible escapase si entre el número de sus maestros contaba alguno perteneciente á tal escuela. Goya, y creemos que con lo dicho está suficientemente

probado, no estudió ni imitó siquiera á Mengs: de lo contrario hubiera usado indefectiblemente las tintas que á aquel caracterizaba y que tanto Bayen y Subias como otros innumerables discípulos suyos usaron, y que él ni adivinar deja en el último de sus lienzos.

Despues de haber estudiado con Luxan resolvió partir á Roma, y allí, al par que admiraba y procuraba inspirarse en los magníficos lienzos de las distintas escuelas ilalianas, notó sin que su espíritu se abatiese por ello lo mas mínimo, que no era dado á su excesiva imaginacion el sujetarse á trabas académicas, ni á ley ni á precepto alguno, sino, que pudiendo por el contrario darlas él y mas aceptables por armonizarse cual ningunas con el genial y enciclopedista espíritu de que todos se hallaban infestados, resolvió volver á la madre pátria para trabajar sujeto exclusivamente á su capricho y gusto, y en manera alguna al de sus antecesores.

Al poco tiempo y como una prueba de lo mucho en que se apreciaban sus cualidades, obtuvo el nombramiento de pintor de Cámara, y los sucesos del para nosotros glorioso *Dos de Mayo* le trasladaron á Burdeos, de donde partió en breve para establecerse en Paris, y á donde volvió el 1826 para pasar tranquilamente sus últimos dias.

El 1828, y en dicho punto, entregó á Dios su espíritu, dejando su cuerpo reposar en aquella extranjera tierra, en la que mora desde hace cuarenta y nueve años, sin que en tan largo espacio de tiempo hallamos podido reclamarle por impedirlo quizá nuestras contiúas disensiones ó nuestra negligencia hácia todo aquello que no entraña un acontecimiento político.

Entre sus obras mas notables, descuellan, el *Retrato de Maria Luisa*, el de *Carlos IV*, á caballo, el de *La Duquesa de Alba*, *Un auto de fé*, *Una maja*, la *Procesion del Viernes Santo* y otros que repartidos en Madrid ó en Toledo, ya en nuestro Museo ó en nuestra Academia ó en iglesias, ó en posesion de varios particulares, son gloria inestimable de nuestra pátria y recuerdo perenne de aquel inimitable pintor nacional.

En el museo de Paris existen de su mano, *Un entierro*, el que titula *El lozarillo del Tormes*, *Los herreros*, *Manolas al balcón*, *Mujeres de Madrid* y *Ultima oracion de un reo*. cuadros todos alabados grandemente en la vecina República, y que re-

tratan ademas con sin igual perfeccion nuestros usos y costumbres.

Pero los principales y mas importantes trabajos de Goya, son sus tan comentados y analizados *caprichos*.

Hásele criticado por unos la carencia de dibujo que en ellos se nota, y otros, extranjeros los mas, han zaherido y ridiculizado el buen nombre de que goza, alegando que es indigno de un pintor de fama y nombradia descender al terreno de simples principiantes ó desnaturalizadores de las reglas y preceptos del divino arte.

Un señor *Deville*, allá por los años de 1838, publicó en *La Revista de Madrid* las siguientes ó parecidas líneas:

«Desgraciadamente este hombre original y escéntrico que compensó algunas veces con eminentes cualidades sus inconcebibles defectos, *degradó su arte* haciéndole instrumento de mezquinas pasiones. Descender al papel de guerrillero en la liza política para lanzar contra la invasion francesa una serie innumerable de composiciones sumamente satíricas, mordaces é ingeniosas (tales me complazco en reconocerlas), fuera mas bien digno de un *pintor de caricaturas* que de un artista de incontestable mérito.» (1)

Tal decia el Sr. Deville y en verdad que no comprendemos como hubiera quien se atreviese á lanzar semejante acusacion cuando aun humeaba la sangre que para ignominia de la Francia derramaron nuestros gloriosos padres. Decir que Goya *degradó su arte* y que descendió al terreno de *pintor de caricaturas*, solo es propio del que no abrigue hácia su pátria los mas nobles y levantados propósitos. Asegurar que *descender* al papel de guerrillero en la liza política no es digno de un pintor de fama, solo se le ocurre á quien no tenga en el corazon una sola fibra que estalle y cruja al recuerdo de nuestras inmarcesibles glorias y nuestra santa independencia. De igual manera y á seguir la ruta de semejante crítico, pudieramos calificar á nuestro gran Cervántes por zaherir con su inmortal *Quijote* el lastimoso estado de la época en que vivió.

(1) No se crea que el Sr. Deville analizó los trabajos de Goya ni hiciese siquiera su biografía: el artículo en cuestion ocupa solo unas tres páginas, y en ellas pretende hacer el juicio de tan insigne pintor, tratándole á grandes rasgos y con las generalidades de que hemos tomado nota.

De igual manera se puede calificar á Beranger en Francia por sus sangrientas composiciones sobre la restauracion. De idéntico modo en fin podemos hablar de Uhland, de Heine, de Rückert y tantos otros que allá en Alemania alzaron su voz contra el extranjero, y poniendo en su lira cuerdas de bronce lanzaron aquellos terribles inspirados cantos que aun hoy dia conmueven y enardecen los mas insensibles pechos alemanes.

No obstante, y atendiendo á que cada uno es dueño de emitir sus opiniones por descabelladas que sean, nosotros no podemos por menos de tolerar esas especies que por sí solas y cual humo se disipan, pero no comprendemos ni podemos comprender que un periódico español las de cabida en sus columnas, y abrigue y patrocine unas aseveraciones falsas de todo punto y de todo punto injuriosas y atentatorias á nuestro honor y dignidad.

Goya vivió en la época quizá mas triste y desgraciada de nuestra historia. Los reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII nos habian acarreado un sin número de desventuras, El *pacto de familia*, la *paz de Cambray* y el comportamiento del rey Fernando nos sumergieron en un mar de continuas luchas y disensiones; nuestra sociedad amenazaba desquiciarse como no pudiendo ya con el peso de sus culpas. La impresionable Maria Luisa, los venales clérigos, los cortesanos, las camarillas, los privados, en fin, constituian aquella bochornosa corte, y mientras perdiamos las Malvinas y las Floridas, y la Isla de Santo Domingo, ellos se sumergian en las intrigas y los placeres, como desdeñando todo lo que se relacionase con nuestra vejada patria.

Con semejante estado de cosas, Goya tenia precisa y rigurosamente que participar de lo bueno ó malo que le circundaba: su espíritu tenia que identificarse con el de aquella sociedad, que asimilársela—permítasenos la frase,—para poder obrar segun las impresiones mas ó menos favorables que su fantasia recibiera.

El hombre es hijo de las circunstancias, y el artista mas que nadie está sujeto á ellas. El que se siente poseido del génio tiene necesariamente que inspirarse en los espectáculos que le rodean, y si esto que es una verdad inconcusa, se aplica á la madre patria, juzguese la inspiracion y sentimiento que

causará el ver la ruina y la desolacion allí donde la vista se dirija.

Esto, pues, fué lo que le aconteció á Goya. Su inspiracion alegre y juguetona se tornó grave y sombría cuando las circunstancias lo requirieron, y pintor de tipos y costumbres se vió precisado á desahogar su tristeza y pesadumbre en obras que protestaran eternamente contra lo villano de los sucesos á que dieron origen los franceses.

Goya desempeña en la pintura el mismo papel que Cervántes en nuestra literatura. Hijos ambos de dos épocas distintas en el tiempo, pero iguales en la historia por lo tristes, el pincel de aquel obraba cual la pluma de éste para condenar aquella corrupcion de costumbres que tantos dias de luto nos trajeron.

Cervántes zahería la ridícula caballerosidad de sus contemporáneos y su abigarrada manera de ser; Goya copiaba la edad moderna y la envolvía cuidadoso para presentarnosla despues entre los pliegues de sus innumerables defectos. Cervántes representa el realismo sublinado; Goya representa el realismo en toda su repugnante verdad: por eso en ocasiones nos entusiasinamos con las estupendas hazañas del *Don Quijote*; por eso bajamos la cabeza y comprendemos la verdad que encierran aquellas agua-fuertes inspiradas en insufribles frailes y en clérigos viciosos.

En efecto: estos *caprichos* son la mas palmaria prueba de lo corrompidas que por aquel entonces andaban las costumbres y no hay un solo dibujo que no responda de la mas exacta manera al objeto que le motivara.

Entre las que recordamos, dignas de mencion por referirse exclusivamente á los usos del pueblo, citaremos las tituladas, *Que viene el coco*, *Tal para cual*, *Tántalo*, *Están calientes*, *¡Qué sacrificio!*, *Bellos consejos*, *Dios la perdone*, *¡y era su madre!*, *Bien tirada está*, *Ruego por ella*, *Por qué fué sensible*, *Mala noche*, y *Mejor es holgar*.

En la imposibilidad de seguir enumerando las restantes por tener que describir algunas de las citadas, vamos en cumplimiento de nuestro cometido á dar principio por la titulada *Que viene el coco*.

Una mujer en el primer término de la izquierda procura

adormir á dos pequeñuelos asustándoles con las sacramentales frases de costumbre, y la citada pesadilla, ó sea el *coco* en cuestion, figura en el primer término de la derecha envuelto en una manta y sin que de él se vea otra cosa que el enorme bulto y los bien dispuestos pliegues que forman dicha prenda.

Tántalo solo consta de dos figuras: una de ellas, un hombre, sostiene entre sus brazos el cuerpo de una mujer desmayada y que á pesar de su traje deja adivinar sus incitantes formas y no parece sino que el autor se propuso demostrar en la actitud y facciones del protagonista del asunto los síntomas de la lujuria contenida por el respeto ó por algun afecto cariñoso.

¡Qué sacrificio! La principal figura de este grabado, es una graciosa y bella niña á quien obligan á desposarse con un horrible Quasimodo.

Bellos consejos es una escena en que dos horribles dueñas pretenden catequizar á una inocente jóven.

Dios la perdone, ¡y era su madre! es el retrato de la plebeya encumbrada; una infeliz vieja pide limosna á la que cree gran señora por su excesiva elegancia y que no es otra que su hija.

Bien tirada está es un admirable estudio de posicion. La principal figura es una jóven subiendose una média.

En *Ruego por ella*, una *Celestina* anda á vueltas con las cuentas de un rosario, mientras su hija, á quien peinan, se está sujetando una liga y en una posicion que á otro que no fuese Goya le hubiera parecido de imposible ejecucion.

Por qué fué sensible es la historia de la meretriz caída.

Mala noche es un *capricho* seductor; varias cortesanas son sorprendidos por una fuerte ventisca, y saya al aire, se ven obligadas á caminar sujetas á la voluntad del viento.

Entre las figuras que descuellan en el grabado que Goya titula, *Mejor es holgar*, merece especial mencion la figura de la ramera del primer término de la derecha, y cuya actitud acusa la desidia é incuria mas repugnantes.

Estas y otras, que hasta el número de ochenta publicó la Real Academia de S. Fernando en un tomo en fólío, constituyen los tan celebrados caprichos de Goya, y reusamos emitir ahora nuestro juicio, toda vez que en otro lugar tendremos que emitirlo.

Los desastres de la guerra son tambien una coleccion de ochenta láminas que esta Academia publicó, y que por referirse á los sucesos que dieron motivo al breve *reinado* de José Bonaparte excitaron las iras del Sr. Deville.

Mas arriba hemos combatido las opiniones de dicho escritor y abrigamos la esperanza de que nuestros lectores abundarán en nuestro dictámen, siquiera sea porque no sufra menoscabo el honor y dignidad de nuestro trabajado pais.

Los desastres de la guerra son, como ya hemos dicho, el glorioso monumento que nos recuerda las traiciones y supercherias de que fuimos víctimas. Los *caprichos* son el retrato de nuestro pueblo, y como tal, nos lo manifiesta con todo el realismo de que es susceptible la mas perfeccionada cámara oscura. Los grabados en fin de Goya, son las fuentes á que hemos de recurrir cuando queramos estudiar con toda la exactitud posible la sociedad que existia bajo el reinado de Carlos IV.

Respecto á la manera de hacer de Goya en esta clase de trabajos, no ha faltado quien le lance acusaciones mas ó menos graves.

El Sr. Güell y Mercader en un estudio que acerca de Fortuny ha publicado recientemente (1) dice lo que trascribimos:

«Decir que Fortuny superó á Goya y á Rembrand, es atreverse á mucho; y, sin embargo, esta es la opinion de no pocos inteligentes, hasta hoy por nadie desmentidos. *Superior á Goya*, porque es incuestionable que *dibujaba infinitamente mejor*: superior á Rembrand, porque Fortuny huye de ciertos recursos de efecto á que aquel es aficionado, y presenta con mas naturalidad los contrastes del claro oscuro.»

Nosotros que tenemos la conviccion de que el Sr. Güell domina el asunto acerca del que ha escrito, no podemos dejar de rebatir esa opinion tan atrevidamente expuesta.

Dice que Fortuny es *superior* á Goya, porque es incuestionable que dibujaba *infinitamente mejor*, y nada hay á nuestro humilde entender menos razonador y lógico.

Aventurar la especie de que un aguafuertista es superior á

(1) «Revista Contemporánea» correspondiente al 15 de Marzo. Tomo VIII. Vol. I. Núm. 31

otro porque posea un dibujo mas ó menos perfecto, entraña e desconocimiento de la historia del agua fuerte.

Goya consiguió como ninguno que esta clase de grabados adquirieran la importancia que adquirieron en breve tiempo, y gracias á su poderosa iniciativa y magistral desempeño, debemos el que ya á principios de este siglo pudiéramos competir con las restantes naciones que amenazaban monopolizar este género de trabajos. Goya es desdibujado porque le conviene hacer conocer los efectos de las sombras y de las líneas. Las mas desdibujadas figuras de Goya no son sino estudios de posiciones, y al presentar él un brazo ú otro cualquiera miembro hecho desaliñada y toscamente, solo lo hacía llevado de la intencion mas sana: cual era la de que sus obras sirvieran de modelo á las futuras generaciones.

En prueba de nuestro aserto, citaremos las agua-fuertes que titula *Por qué esconderlo?, Ni mas ni menos, Hilar delgado, Soplonos, Duendecitos, Los Chinchillas, ¡Lo que puede un sastre!, Subir y bajar* y otras innumerables de descuidado dibujo, pero que á través de ese defecto tácito, á través de aquellas prolongadas líneas, rasgos y contornos, se ven palpar las formas y se adivina en fin esa viva materialidad que el Sr. Güell no ve porque indudablemente no es lo suficiente artista que se requiere ser para semejantes casos.

Con tal manera de raciocinar Ticiano, Rubens, Velazquez y tantos otros que sacrificaban á veces el dibujo en aras de los efectos, serian *infinitamente inferiores* á esa inmensa mayoria que esclava de las reglas académicas cae en el ridículo amane-ramiento por su excesivo detalle y pulcritud.

Dice que *Fortuny* es superior á Rembrand porque huye de ciertos *recursos de efecto* á que éste es acostumbrado, y *porque es mas natural en los contrastes del claro oscuro*.

Nadie hasta hoy se ha atrevido á decir tanto, y nadie hasta hoy ha cometido un tan imperdonable error.

Decir que *Fortuny* huye de *ciertos recursos de efecto* es completamente inexacto, y cae por su base como cae todo aquello que carece de sólido fundamento. Nadie como *Fortuny*—sin que esto en nuestra opinion sea una falta,—conoce y emplea tales recursos, y basta recordar cualquiera de sus obras, ya al oleo, á la aguada ó al agua fuerte, para que se comprenda lo irrazonable de la aseveracion del Sr. Güell.

Decir que es *superior* á Rembrand porque presenta con mas naturalidad los contrastes del claro oscuro, envuelve el mas cabal desconocimiento de las agua-fuertes del célebre extranjero.

Pero volviendo á Goya—pues creemos harto rebatidas las opiniones del Sr. Güell,—seguiremos estudiando sus agua-fuertes sin entrometernos por ahora en ninguna clase de polémicas.

Los caprichos que titula *Desastres de la guerra*, están impregnados de esa terrible poesia que notamos en casi todos los lienzos del gran Ribera, y cada página, cada figura, cada línea, no son otra cosa que el inmortal poema de nuestras hazañas, la epopeya de nuestros titánicos esfuerzos por sacudir el extranjero yugo, la terrible maldicion en fin que Uhland pone en boca del anciano *bardo* para estigmatizar y predecir la irremisible ruina del señorial castillo.

Goya en este punto no hizo otra cosa que ser el intérprete de los sentimientos que abrigaba un pueblo entero. Goya cual Jesucristo ante la corrupcion romana, no hizo otra cosa que tronar contra la ignominia de que eramos objeto, y esgrimiendo, ora su pluma ó su pincel, no hizo sino lo que Gallego, Quintana, Espronceda, Bernardo Lopez, y tantos otros que alzaron su potente voz contra aquella invasion tan alevosa.

Por eso vivirán eternamente los grabados de Goya: por eso eternamente serán admirados y tenidos en la mayor consideracion y estima, y por eso serán estudiados con afan y buscados con ansia, de la misma suerte que son buscados y estudiados los *sainetes* de D. Ramon de la Cruz, el *Don Quijote* de Cervantes, y todas esas innumerables obras que perpetúan y estigmatizan los deleznales usos y costumbres de nuestros antepasados.

Respecto á los cuadros de Goya, solo nos ocuparemos de los mas importantes, toda vez que al par que los analizamos tenemos tambien que contestar á las especies vertidas en un periódico de esta capital por un crítico de pinturas.

De antemano reusamos entrar en el análisis de sus retratos, ya que la opinion general le es favorable, y ya que ni uno solo hasta ahora se ha creído suficientemente capaz á contrarrestar el voto de todos los inteligentes.

Entre sus restantes cuadros—que bien podemos llamar de género,—descuellan el citado de la *Procesion del Viernes Santo*, *Un auto de fè*, *Una casa de locos* y *Una maja*, lienzos que con otros varios existen en esta Real Academia y de los que vamos á hacer una breve reseña.

La *Procesion del Viernes Santo* es como su nombre lo indica la cabal copia de una de tantas escenas en que nuestra Semana Santa abunda. A la izquierda, y aunque casi en último término, sobresaliendo de las restantes figuras, aparece la Virgen conducida en andas, completando el resto de la obra multitud de espectadores y de penitentes, desnudos estos de medio cuerpo arriba y ensangrentados por el martirio de que hicieron promesa.

En *Una casa de locos* aparecen estos ya desnudos ó vestidos ó disfrazados, pero ataviados de la mas singular y grotesca manera.

El *Auto de fè* es tambien copia de una escena de *aquellos buenos tiempos* de Mari-Castaña, y acerca del cual creemos que con lo expuesto hemos dicho de sobra.

Una maja es superior á los restantes lienzos, y nadie podrá en duda el efecto de esta obra. Reposando en indolente postura, aparece á los ojos del espectador cual una de aquellas encantadoras y voluptuosas huries de que nos hablan las leyendas. Ataviada con el característico trage que tanto distingue á nuestras mujeres de principios del siglo, se nota el palpitante de aquellas bien modeladas formas, que á pesar de no verse, se adivinan por la mas rara y extraña de las intuiciones, y los pliegues de sus ropas parece que se balancean á impulsos de la vida que sin ningun género de disputa debe existir á través de aquellos ropajes. Su talle, pequeño cual la dicha, se ensancha gradual y sucesivamente hasta el delicioso seno encubierto y disimulado por la rica holanda, y que alzándose y deprimiéndose cual si de latir fuera capaz, contribuye de la mas poderosa manera á que la ilusion sea completa, y crea realidad lo que solo es vana fantasmagoria.

La actitud, el colorido, la entonacion en fin en este lienzo está magistral y admirablemente desempeñada, y nos trae á la memoria aquellas vigorosas pinceladas de Velazquez, aquel gracioso detalle de Meissonier y aquellas poéticas sombras y acer-

tadas combinaciones del claro oscuro de que Rembrand es el mas fiel intérprete.

En efecto: Goya participó de la escuela de los tres citados maestros, y amalgamando los tres tan contrarios y distintos géneros, dió á sus obras aquel extraño y singular carácter de originalidad que tanto las distingue, y que sirvieron para formar escuela y para imprimirle el sello de nacionalidad, que nadie, excepto él, habia logrado dar á sus lienzos.

No ha faltado quien diga que á Goya *no le fué posible jamás pintar asuntos de la Historia Sagrada*: (1) esta aseveracion carece de fundamento, y no solo nos extraña por eso, sino por venir de boca de un pintor que como es natural debiera conocer siquiera en beneficio suyo y mas á fondo, la historia del arte pátrio.

Que Goya fué pintor sagrado, lo prueba su *S. José de Calasany* para la Iglesia de S. Antonio Abad de esta córte. El *Cristo* y el *titular* para nuestra iglesia de S. Francisco. Los tres que hizo para la capilla de Monte Torrero en Zaragoza. *El Prendimiento* que existe en la Catedral de Toledo. La *Santa Justa y santa Rufina* para la Catedral de Sevilla, y en conclusion: los frescos de una de las medias naranjas de la iglesia del Pilar de Zaragoza, y los de la capilla de nuestro S. Antonio de la Florida, hablan en favor suyo y desmienten por sí solos las frases del Sr. Espina.

Goya no siguió ni quiso seguir la ruta que otros, y confiando únicamente en su ingénio y en su inspiracion, puso en práctica la idea que allá por el siglo XVI bullia en la revolucionaria mente de los iniciadores de la escuela madrileña.

Realista, y realista de la manera que solo es dado ser á los mas grandes talentos, las obras de Goya revelan ese gran paso que siempre, y cualquier género de innovacion acarrea, y que se adelantan siglos en ocasiones, á la época en que viven.

No se crea por lo que llevamos dicho que Goya no cometió errores, ni á tratarse vaya de panegírico nuestro modesto trabajo. Los lienzos, los frescos, las agua-fuertes en fin, del pintor que nos ocupa, no dejan de tener defectos, pero quedan oscure

(1) Hoja literaria de «El Parlamento» correspondiente al 22 de Marzo. «El arte de la naturaleza», impresiones, por D. J. Espina.

cidos en atencion al considerable número de bellezas, y á que Goya, no obstante su extravagancia, vino á dar nuevo impulso al arte que en aquella época se hallaba, como hemos dicho, en el mas lamentable abandono.

Mucho antes que Goya floreciera, habia perdido nuestra pintura aquel noble y elevado carácter á que tanto habian contribuido las distintas escuelas.

Quejándose Claudio Coello de lo mal parado y poco socorrido que era el arte, le dijo su amigo D. Cristóbal Ontañón: *Ahora vendrá Jordan á enseñar á Vds. á ganar mucho dinero; á lo que respondió Coello, Si señor, y á absolvernlos de muchas culpas y á quitarnos muchos escrúpulos.*

Con esa contestacion queda hecha la historia de lo que aconteció. Lúcas Jordan era en efecto muy poco escrupuloso para la pintura y fué el que le dió el golpe de gracia despues de los loables esfuerzos de Claudio Coello.

Para terminar, y en comprobacion de nuestros asertos acerca de que el descuidado dibujo de Goya, obedecia entre otras circunstancias á su excesivo génio é inspiracion, copiaremos unos párrafos que acerca de la escuela madrileña encontramos en un *Catálogo* del Museo. (1)

«Un hombre dotado por la Providencia de un talento maravilloso para pintar, viene de la escuela de Castillo, en Sevilla, á Madrid, estudia y copia muchos de los cuadros que habia en Palacio, se forma un estilo propio originalísimo peculiar suyo y se hace el primer pintor de la corte. Este gran artista fué don Diego Velazquez. No es posible juzgarle como hijo de esta escuela ni debe tampoco considerársele como jefe de ella. Velazquez es una individualidad, un génio: su estilo empieza en él, en él adquiere su mayor perfeccion, y ninguno llega á igualarle. Ve la naturaleza tal cual es, por un prisma suyo, y no la traduce, sino que la traslada á sus cuadros con el mas *asombroso realismo que cabe dentro de las condiciones del arte*. Así Velazquez viene á *influir en general benéficamente* en la escuela madrile-

(1) Catálogo provisional, historial y razonado del «Museo Nacional de Pinturas», formado de órden del Excmo. Sr. ministro de Fomento, marqués de la Vega de Armijo, por don Gregorio Cruzada Villamil, Sub-Director que fué del mismo Museo.—Madrid, 1865.

ña y á crear un *nuevo estilo en los retratos. La aparicion de Velazquez produjo saludable efecto en los pintores de Madrid, pues que olvidando el dibujo se entregan ya en brazos del color é ibin desdñándose de tener el natural por modelo.....*

Hemos copiado el anterior párrafo, no solo porque su espíritu es el mismo de nuestro artículo, sino porque las frases subrayadas convienen perfectamente al pintor que nos ocupa.

Siempre hemos creido que el dibujo es de capital importancia en toda clase de lienzos, pero tambien hemos creido siempre que si el talento ha menester de mas espacio que al que pretenden reducirle; si pretenden sujetarle con rigurosas trabas, romperá por todo, hasta que logrando el fin apetecido pueda obrar con la libertad que tan indispensablemente necesita.

En idéntico estado se encontraba Goya, y génio verdadero, se vió obligado á seguir el curso de su fantasia y á no cuidar de otra cosa que del logro del ideal que acariciaba.

Goya, á pesar de las múltiples formas que reviste su fantasia, ora dulce y reposada, ora siniestra y sombría, es el manso riachuelo que fertiliza cuanto toca, no el torrente que avasalla y destruye lo que se opone á su paso.

RAMON IBAÑEZ ABELLAN.

Madrid.

ENSAYOS DE CRITICA Y DE FILOSOFIA.

EL PROBLEMA PSICOLOGICO.

Los continuos progresos de la observacion psicológica, unidos al descrédito, en que han caido las especulaciones del idealismo ontológico, constituyen un arma poderosa, que esgrimen habitualmente hoy todas las escuelas positivistas para traer el pensamiento á soluciones, cuya legitimidad nos atrevemos á poner en duda.

Examinada á fondo la intencion, que mueve á la generalidad de los pensadores positivistas, puede afirmarse, sin pecar de imprudente, que el alcance de sus razonamientos llega nada menos que á la injustificada pretension de resolver el problema ontológico merced á su *mecanismo psicofísico*, en el cual se congregan en indefinida série los pensamientos y aun los objetos pensados de igual manera que los átomos quimicos para constituir cuerpos cada vez mas complejos.

Cual avalancha irresistible, como objecion que no puede ser vencida y á modo de persistente preocupacion, se apodera del pensamiento actual el *prurito de la série*, cuyas excelencias unánimemente decantan las diversas formas del positivismo. Se observa la realidad en la simplicidad de su constitucion, se trata de sorprender este *quid* indescifrable para la experiencia, que constituye el fondo primitivo de las cosas ó se inquiere el elemento primario de todo objeto, pues el positivismo le encuentra, lo mismo en lo moral que en lo físico, ya en células, ya en protoplasmas, ya en nociones semejantes, que tienen pre-

disposicion innata á la union en série con elementos afines y á la separacion segun orden serial de elementos diferentes. Se cuestiona sobre la forma general de la vida, se aspira á conocer el desarrollo y manifestaciones de los seres vivos ó se busca la solucion del problema de la existencia, pues el positivismo declara unánimemente que todo lo real se produce y manifiesta en una *evolución serial*. Y en este punto capitalísimo marchan concertadamente todos los pensadores, que pretenden, aun partiendo de distintos campos, hallar el alfa y ómega de todo problema científico en el empirismo.

Si puede por el pronto seducir tal regularidad, con la cual parece que se ingiere cierto ritmo en la concepcion general de la realidad, si, explotando razones aparentes, queda revestido el organismo científico de un principio regulador del mundo incoherente de las experiencias, conviene tener presente que semejante série, forma externa, allegada y producto á veces de ingeniosas interpretaciones, de experiencias entre sí contradictorias, ni tiene base cierta en que se funde, ni descubre término fijo á que dirigirse. Simple direccion indefinida, á veces en sentido ascendente y en ocasiones retrotraida á inexplicables extremos, carece la concepcion de la série de verdadera idea genética, queda reducida á forma de una regularidad externa y se ve obligada á combatir el principio capital y distintivo del mundo moral, el principio *de la conciencia y de la libertad*.

Cuando en el orden lógico se decapita la inteligencia, negando valor real á las ideas, es preciso en el orden psicológico desconocer y aun combatir el elemento ideal, que constituye la naturaleza primitiva del alma humana, que es, ante todo, *un ser consciente y libre*, de lo cual procede indeclinablemente la necesidad de que sean casi todos los psicólogos, que profesan culto exclusivo al empirismo, enemigos declarados de la libertad humana, que sean, ya que no fatalistas, *deterministas* como ahora se llaman. Que así ha de suceder indefectiblemente lo muestra, aparte de la declaracion expresa de todos los psicólogos positivistas, la consideracion de que la libertad humana es el grito de alarma contra la regularidad externa é invariable, que el *principio serial* pretende establecer en todo.

Como en los tiempos que corren, todos hacen gala de aban-

donar el mundo de las ideas y esgrimir solamente armas tomadas de la experiencia para combatir la libertad humana, hemos creído que sería provechoso hacer notar á nuestros lectores hechos simplicísimos, por lo generales olvidados y por lo comunes accesibles á todas las inteligencias, suficientes para defender la libertad humana, puesta en tela de juicio por el moderno *determinismo*, que ataca en su raíz el mas sólido fundamento de la realidad espiritual. Cuando abrigábamos tal propósito y anhelábamos llevarle á cumplido término, siempre con la natural desconfianza, de las fuerzas propias aunque no de nuestras convicciones, dimos entre nuestras lecturas con una leccion, pronunciada (1864-1865) en el Colegio de Francia por Mr. Levêque, en la cual trata este distinguido psicólogo de la *libertad y del fatalismo* y cuya traduccion nos vamos á permitir ofrecer á nuestros lectores en vez de un trabajo propio, en la seguridad de que ganarán en el cambio, pues han de hallar, tal es al menos nuestra esperanza, magistralmente tratado tan arduo problema, sin carecer nunca el trabajo de Mr. Levêque de una claridad inestimable. He aquí ahora la elocuente leccion del psicólogo francés, prendado aun de su pensamiento espiritualista á pesar de las invasiones crecientes del moderno naturalismo.

LA LIBERTAD Y EL FATALISMO.

Señores: he tratado y expuesto ante vosotros, durante el último curso, las teorías de la sensibilidad contenidas en los antiguos sistemas y las he comparado con las doctrinas correspondientes de los sistemas modernos.

Habéis asistido á estas lecciones, en las que, al hablaros de las emociones, de los afectos y de las pasiones del hombre, trataba del alma, que vive en todos vosotros, con un interés y una simpática benevolencia, á que me habéis gratamente acostumbrado desde hace diez años, que tengo el honor de explicar en Paris, ya en la Sorbona, ya en el Colegio de Francia, y me habéis escuchado con una atencion incansable, que prueba cuán invencible atractivo tienen las cuestiones filosóficas, por pequeña que sea la competencia del que las trata. No he de

volver sobre estas indagaciones, en las que he unido siempre la crítica con la exposicion de los sistemas y la teoria con la historia, pues el nuevo tema, que he de abordar, exige toda nuestra atencion. Permitidme al menos recordaros la última conclusion, que hemos obtenido merced á estas investigaciones delicadas, complejas y difíciles pero á la vez instructivas y útiles. Tal conclusion, consignada ya en bellos pasajes de las obras de Platon y Aristóteles, nos obliga á afirmar que, superior á todos sus afectos, posee el alma humana un sentimiento del bien, una sed insaciable de perfeccion, un amor invencible á lo infinito, que la eleva por cima de sí misma, del mundo y de los seres creados, cuya innata inclinacion y supremo resorte de todas nuestras energias es el fundamento del progreso humano. Al obedecer á él, la humanidad se eleva y ofrece pruebas de su grandeza, mientras que al contradecirle, declina de su propia naturaleza y lega solo á la posteridad el recuerdo de sus mas tristes miserias.

Es libre el hombre, en cuanto puede voluntariamente obedecer ó resistir á estas tendencias naturales y disminuir ó aumentar semejante poder. Al proponerme hablaros en este curso de la libertad del hombre, continúo nuestros estudios anteriores.

Si no me hubiese traído el curso de nuestros trabajos á este gran problema de la libertad y del libre albedrio, me hubieran determinado á elegirlo las circunstancias actuales y el estado presente de la filosofia, pues no existe problema que exija mas urgentemente que éste ser tratado de nuevo.

¿No os extrañais, señores, conmigo de la suma importancia que se da hoy en discursos y escritos á la palabra libertad? ¿No os admira tambien la rapidez, con que parecen comprenderla aquellos ante quienes se pronuncia, aunque no hayan intentado nunca penetrar su íntima significacion? Al presente me limito á nombrar la voluntad libre, la libertad, sin definirla, y todos, sin embargo, me entendeis y sabeis mas ó menos lo que ocupa mi pensamiento. ¿No hallais en esto una prueba de que todos tenemos alguna nocion de la libertad? Aunque sobre tal objeto son insuficientes las nociones indeterminadas, consigna la filosofia la existencia de ellas por su utilidad; pero no basta al ser libre el instinto de este superior carácter de su naturaleza; porque

se pierde tal carácter tan pronto como se ignora ó desconoce, pues lo que distingue esencialmente la *libertad es que el ser que la posee tenga conciencia de ella.* (a)

La primera condicion para poseer la libertad consiste en saber cada cual que es libre y la segunda en conocer á fondo la naturaleza de la libertad. Cumplida muy generalmente la primera condicion, importa que lo sea tambien la segunda, á fin de que se diciernan y definan exactamente todas las formas de la libertad, que son, en último término, aspectos diversos del libre albedrio. Si el principio es imperfectamente conocido, son confusas las consecuencias, y ó no son deducidas ó lo son ilegítimamente y carecen de persistencia. Me he preguntado varias veces; porque han gozado tan cortos intervalos de la libertad los atenienses, que la amaban apasionadamente y encuentro que son muy numerosas las causas de este fenómeno. ¿Tenian idea clara y completa de la libertad humana aquellos, cuya conciencia no argüia contra la institucion de la esclavitud, ni protestaba de la muerte de Sócrates? ¿Acaso en nuestros dias no es el progreso de esta idea, mas aun que la fuerza de las armas, lo que prepara en América la emancipacion de una gran parte de la especie humana?

Y en el interin, señores, cuando esta idea del poder autónomo del alma humana no es aun bastante clara, cuando la conciencia de ella no es demasiado viva, aparecen sistemas, cuyo efecto inevitable es oscurecer mas y mas tal nocion. Suponed

(a) La profunda verdad, que encierra tal afirmacion, queda comprobada siempre que se tiene en cuenta cómo son en la historia inseparables compañeros el despotismo y la ignorancia. Pero, aparte consideraciones históricas, debieran meditar los partidarios del determinismo moderno que carecen de fuerza lógica muchas de las experiencias, que citan contra el hecho de la libertad por la razon obvia de que toman asunto para sus observaciones de estados (el del salvaje, el del niño, aun el del hombre, dominado por fuertes emociones) en que el hombre pierde temporalmente su condicion libre, cuando no por ignorancia, por negligencia ó decaimiento de su naturaleza racional. Valdrian las experiencias de los que niegan que el hombre es libre, cuando ofrecieran casos y observaciones, en que el espíritu humano, conscio de sus actos, obedeciera á motivos, que él no tomara y aceptara como suyos, propios.—
N. DEL T.

que el hombre no es causa, sino un organismo, suponed que nuestras acciones, que nos parecen libres, son el resultado de un impulso orgánico, que este impulso es producido por el que le precede y éste por otro y así indefinidamente: ¿no queda con tal hipótesis reducida á una simple ilusion la libertad? Llevad el pensamiento hasta su última consecuencia; suponed que nuestra sangre, nuestra bilis, nuestros nervios y aun las influencias exteriores, que determinan nuestra constitucion fisiológica, son exclusivamente la causa de nuestras facultades, de nuestro carácter, y para abreviar de nuestra propia alma, limitada á ser la resultante de fuerzas físicas y químicas; ¿dónde hallaremos nuestra libertad?

Sin embargo, merced á una gran inconsecuencia, que sorprenderá seguramente á nuestros descendientes, existen espíritus jóvenes, entusiastas, generosos, que se avergonzarian, no digo ya de negar el libre albedrio, sino de ponerle en duda por un momento, que acogen con simpatia y saludan con aplauso teorías, cuyos autores, aunque estoy convencido que son generosos y liberales, tienden á suprimir en el hombre el poder autónomo, es decir la voluntad libre, y á cortar así de raiz todas las libertades civiles, políticas y religiosas. No será tal vez deducida por las inteligencias elevadas consecuencia tan desastrosa del principio que la contiene; pero ¿quién nos asegura que los demás les imitarán? Como la lógica tiene exigencias ineludibles, si los expertos se detienen ante ellas, los demás llegan al último extremo, lo cual equivale á contribuir al restablecimiento en el mundo del siniestro dogma del fatalismo.

Ante generosas ideas mas ó menos confusas aun y que exigen ser dilucidadas, ante las tendencias fatalistas que excita y fortifica una ciencia experimental prendada de sus progresos, es claro como la luz del sol el deber de la filosofía; consiste en conservar intacta la noción de la libertad, en disipar las nubes que la circundan y en mantener en el alma el sentimiento innato de ella.

Tal es la razon, que me asiste para estudiar este curso el libre albedrio en los sistemas antiguos. Me impone el título de esta cátedra la obligacion de colocarme en el punto de vista histórico; no me prohíbe, antes me prescribe indagar la teoría en los sistemas, juzgarla incesantemente, recoger los elemen-

tos verdaderos y completar esta conciencia del pasado con la conciencia mas reflexiva y mas discreta de la filosofía actual. Asi tendrá por objeto nuestro estudio, durante este curso, examinar histórica y teóricamente la doctrina de la libertad, tal como la profesa hoy la escuela espiritualista. Antes de nada, es preciso delinearla rápidamente, dar á conocer su método, las objeciones, que se presentan y su posible solución científica.

¿Es el hombre una causa libre, es decir, una fuerza, que se determina por sí misma á producir ciertos actos, de que es un primer principio? Esta cuestión es *una cuestión de hecho* (a) y cada cual la resuelve observándose á sí mismo en su propia conciencia ¿Os reconocéis dotados de fuerza de igual modo, ni mas ni menos que el viento que sopla, el agua que corre ó el animal que anda y persigue su presa? No! Existe en vuestra naturaleza algo de todas estas fuerzas; pero existe tambien algo

(á) Ignoramos si Mr. Levéque afirma que el problema de la libertad es de hecho para reforzar mas sus argumentos ó profesa tal opinion, guiado por el empirismo fragmentario, que tanto daño ha hecho á la filosofía espiritualista en Francia, tan viciada con su método psicológico, que ha sido impotente en un largo decurso de tiempo, para intentar reconstrucciones ontológicas. Sea de ello lo que quiera, nunca podremos aceptar que la libertad sea simplemente un hecho y que su reconocimiento penda solo de la experiencia. La conciencia, centro primitivo de toda verdad en tal problema, atestigua á todo el que desapasionadamente la consulta que *es libre* y sigue atestiguándolo aun contra el hecho, que parcialmente la niega. Quizá, nunca hace oír mas potente su voz la conciencia respecto á la libertad que en aquellos casos, en que el hombre falta á su poder autónomo, declina de su propia racionalidad y viene á parar en la servidumbre del vicio. Entonces grita interiormente la conciencia que el hombre *es* (es decir que la realidad y naturaleza del hombre exige que sea) *libre*, si quiere en el hecho efectivo niegue la conducta ordinaria tal libertad. Lo que en semejante caso afirma la conciencia no es un hecho; ¿cómo habia de afirmarlo si el hecho es lo que por el pronto contradice la libertad?; lo que la conciencia declara es el *poder*, que tiene el hombre en su naturaleza de ser libre. Ya lo reconocia asi el estoico moderno, en quien todo el positivismo busca su inmediato abolengo, Kant, que siempre repetia que afirmar la libertad es, mas que conocer un fenómeno, elevarse al conocimiento del *noumenos*.—N. DEL T.

mas, existencia que declarais al decir: quiero, no quiero y cuyo poderatestiguais al obrar ó no obrarse segun vuestra voluntad. Este poder voluntario, esta causa libre, que existe en vosotros, mas aun, que es vuestro propio ser, se ejercita frente á las demas fuerzas que están en vosotros, al menos con cierta medida. Sois causa libre frente á vuestro cuerpo, en cuanto el movimiento de sus miembros depende de vuestra voluntad. La teoria de la sensacion trasformada, que legó á nuestro siglo Condillac supone la negacion de la voluntad libre. Al restablecer el fenómeno de la atencion en psicologia, habia comenzado Mr. Laromiguière la reintegracion de la voluntad, que es de una evidencia indudable en el hecho libremente producido del movimiento de nuestros miembros. Aclarado este hecho por Maine de Biran constituye la prueba de nuestra propia causalidad y nos ofrece un primer dato metafísico innegable. No es tal hecho la única manifestacion de nuestra causalidad, depende tambien de nuestra voluntad dirigir nuestros movimientos intelectuales, examinar atentamente los objetos, evocar nuestros recuerdos, determinar nuestros razonamientos y meditar sobre todas nuestras ideas. Depende en fin, de nuestra voluntad obedecer ó no los ciegos impulsos del instinto y las mas poderosas excitaciones de la sensibilidad; de suerte que el hombre *es una causa* (a), ya productora, ya solo directora; pero es siempre una causa libre.

U. GONZALEZ SERRANO.

(Continúa.)

(a) Al ser el hombre *causa libre de sus actos* se afirma algo que no se conoce en la experiencia, que percibe directamente en sí la conciencia y que sirve de principio regularizador de todos los hechos de la vida humana, como que son éstos clasificados, meritorios y demeritorios, teniendo en cuenta que el hombre causa libremente sus actos. El problema de la libertad no es, por tanto, problema exclusivamente de hecho, empírico; antes bien, la libertad es un principio real, constituye un conocimiento, que se adquiere directamente en la conciencia y cuyas manifestaciones son objeto, despues, de las observaciones empíricas.—N. DEL T.

LA ÚLTIMA HORA. (1)

AL SR. D. NICOLÁS SALMERON.

I.

La tempestad ruge fiera
sobre el calabozo oscuro,
y zumba en el fuerte muro
la seca detonacion;
cual si estremecida viendo
el crimen que se prepara,
desde el cielo protestara
la voz potente de Dios.

El relámpago encendido
cruza las altas regiones,
y en furiosos aluviones
se desata el vendaval.
Luz que á cegadas conciencias
justas enseñanzas trae;

(1) Los horribles sueltos que á continuacion copio han dado motivo á la presente composicion. Medite el lector sobre estos tristisimos detalles:

—Solo en el trascurso de ocho dias han tenido lugar tres ejecuciones en Amurrio, una en Bilbao, dos en Pamplona, una en Belmonte, una en Logroño, dos en Algeciras y otra en Estepona. En los mismos dias han sido condenados á la última pena tambien, dos reos en Almanza y uno en Burgos.—(El Avisador Malagueño, 25 Setiembre 1877.)

—La avanzada edad del ejecutor de la justicia ó la mala disposicion de los tornillos del garrote, ocasionó una escena horrible en la ejecucion del infeliz Lopez Burriel, llevada á cabo hace pocos dias en Algeciras. El reo tardó algunos minutos en pasar á la otra vida.

llanto que en la frente cae
de la triste humanidad.

Se oye el golpe que levanta
el patíbulo afrentoso;
da un centinela medroso
su alerta la última vez...
mientras que la muchedumbre,
sin caridad ni conciencia,
con estúpida impaciencia,
aguarda el amanecer.

Y en la fúnebre capilla,
duramente encadenado,
por el terror embargado
respira con ansiedad,
un hombre, de Dios imagen,
que el destino airado lanza
ante la estéril venganza
de la torpe sociedad.

Un pobre ser sin consejo
en el mundo abandonado,
por leve falta encerrado
en miserable prision,
cuyas viles compañías
excitaron sus pasiones,
cuyas impuras lecciones
perturbaron su razon.

Pues si las cárceles fueran

impresionando hondamente esta repugnante escena á cuantos la presenciaron.— (El Porvenir, 28 Setiembre 1877.)

—Ni la hora, ni la niebla, ni la lluvia impidieron que el Campo de Guardias estuviere desde muy de madrugada ocupado por una concurrencia numerosísima, ávida de presenciar la ejecucion de los reos Aguilar y Molló. Niños, mujeres y ancianos, hombres de todas clases y condiciones corrian en tropel sin respetar la fuerza pública ni los agentes de la autoridad: el objetivo era coger un sitio, como se dice vulgarmente, si podia ser en uno de los desniveles del terreno, desde cuyo lugar pudiera dominarse el terrible espectáculo. No es posible calcular el número de gentes que de todos los barrios y por todas las calles se dirigian al Campo de Guardias; pero á juzgar por la extension del terreno y las masas que lo ocupaban, se cree que llegarían á ochenta mil las personas que asistieron á la ejecucion. Lo consignamos con dolor y con vergüenza.— (La Epoca, 29 Diciembre 1877.)

en vez de antros pervertidos,
para espíritus caídos
casas de paz y salud,
tal vez el que hoy contemplamos
en tan horrible agonía,
bien curado... seguiría
la senda de la virtud.

Y libre y digno se viera
el que ahora la frente inclina,
gracias á la medicina
del trabajo y la instruccion,
que en la celda solitaria
hallaria el delincuente,
siempre aislado... y frente á frente
con su conciencia y con Dios.

• II.

Ya amanece; ya es de día;
ya llega la última hora;
y sin duda reza ó llora
en silencio el infeliz;
porque ante el Cristo humillado,
silencioso permanece,
y sumergido parece
en un letargo sin fin.

Tal vez recorre un extenso
campo de esmaltadas flores,
aspirando los amores
de una niña virginal.
Tal vez en su demacrada
y calenturienta frente
el pobre, soñando, siente
las auras de libertad.

Tal vez goza el desdichado
en sus funerarios sueños;
quizás torna á los risueños.

instantes de su niñez.
Quizás su letargo tiene
misteriosas armonías,
y esperanzas de otros días
que ya nunca han de volver.

Mas... bruscamente saliendo
del estupor que le embarga,
deja escapar una amarga
y doliente exclamacion,
que trasparenta la idea
en su pensamiento fija,
pues dice, llorando, «¡hija...
madre de mi corazon!»

Y al descubrir el semblante,
rojo por la calentura,
enternecido murmura,
«¿y mi madre, dónde está?
Ella y la hija de mi alma
son mi esperanza postrera,
y antes de morir quisiera
entre sus brazos llorar.

Voy á morir, y la muerte
que se acerca yo no siento;
soy cristiano y me arrepiento
de los males que causé;
mas la idea que mi pobre
ardiente cerebro quema,
es el odioso anatema
con que sus frentes marqué.

Mi hija... mi madre... las prendas
queridas del alma mia,
con esta sentencia impia
infamadas quedarán.
Y perdidas en el mundo,
solas, sin un brazo amigo,
¡inocentes el castigo
de mi crimen sufrirán!

Por ellas, por ellas siento
la amargura de mi suerte;
por ellas temo á la muerte
que no tardará en venir.
Por ellas exhalo ahora
mi alma envuelta con mi llanto:
¡voy á morir, cielo santo...
y no quisiera morir!»

III.

Cual seca encina que dobla
silbando furioso el viento,
el infeliz sin aliento
desfallecido calló
ante el altar do se alza
como emblema cariñoso,
aquel hombre misterioso
que en el Gólgota murió.

Poco despues... impasibles
en el calabozo entraban
los que allí representaban,
la ofendida sociedad,
seguidos de nécia turba
que el calabozo invadia
mirando al reo con fria
y vana curiosidad.

Y aquel triste, derramando
miradas de angustia llenas,
sintió caer sus cadenas
con funerario crujir.
Y al ver la faz del verdugo
ruda y amenazadora
dijo... «¡Ya llegó la hora!
¡Dios tenga piedad de mí!»

Despues, cayendo en los brazos
de un sacerdote, contrito
lanzó el desdichado un grito

de inexplicable dolor.
Y llevando su mirada
en un Santo Cristo fija
salió repitiendo... «¡hija!
¡madre de mi corazon!»

Mientras que fuera se escuchan
los gritos de la canalla,
y la tormenta que estalla
con solemne magestad;
como si la voz del cielo
se alzara en potente grito
contra ese crimen maldito
que afrenta á la humanidad.

ANTONIO LUIS CARRION.

(Del libro en prensa RECUERDOS Y ASPIRACIONES.)

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO.

PORTUGAL Y SUS CÓDIGOS.--ESTUDIO DE POLÍTICA Y LEGISLACION CONTEMPORÁNEAS, POR RAFAEL M. DE LABRA. MADRID. E. DE MEDINA, ED.—12 REALES.

Entre las publicaciones que han visto la luz pública recientemente, figura una, con que el infatigable escritor propagandista Sr. Labra ha venido á enriquecer nuestra literatura jurídica. Nos referimos al libro titulado PORTUGAL Y SUS CÓDIGOS. Proponiéndose el autor hacer un exámen atento y minucioso del Código civil de este pueblo, el libro de que hablamos sirve de introduccion necesaria á aquel trabajo, exponiendo el carácter del pueblo portugués en una primera parte y la legislacion portuguesa en la segunda. No debe creerse que el autor se limite á manifestar, en cada una de ambas secciones, la impresion particular ó subjetiva, que á él le haya podido producir el estudio del pueblo portugués, ni que, al hablar de la legislacion, realice un trabajo meramente expositivo. Lejos de eso, el asunto de la primera parte se razona plenamente y está regurosamente basado en los hechos históricos y en las consecuencias que, con arreglo á las leyes biológicas, han debido producir. En este punto el Sr. Labra ha conseguido realizar un trabajo, á nuestro entender tan completo, que no creemos que registrando en voluminosos tomos la historia de Portugal, pudiera alcanzarse mas ámplio resultado. Profundamente penetrado nuestro estimado colaborador de que los hechos pasados en tanto nos interesan, en cuanto contribuyen á formar el carácter actual de un pueblo, se fija aunque sin omitir ninguno, en aquellos que por culminantes han señalado tránsitos esenciales en la vida de Portugal, y empleando la misma atinada sobriedad é imparcial juicio al ocuparse así de los defectos y vicios de la sociedad portuguesa, como de sus empresas y glorias, pasa, sobre la base de estos antecedentes, á exponer, con el tacto que proporciona el meditado conocimiento de un asunto y con el necesario detalle para que el retrato resulte completo, todas las instituciones portuguesas que caracterizan la vida social de un pueblo.

El estudio jurídico de que se ocupa en la segunda parte es no menos interesante y acabado, habiendo conseguido, merced al estilo ameno y narrativo, que bien conocen los lectores de nuestra REVISTA, y gracias á oportunas observaciones de carácter jurídico é histórico y á comparaciones con otros códigos contemporáneos, salvar la monotonia que, de otra suerte hubiera presentado una materia de suyo tan árida.

Pero estas recomendables condiciones, que solas bastarian para dar valor á un libro, no son las que prestan al que es objeto de

nuestro exámen el interés que encierra: su importancia nace de otro orden de consideraciones. Entre las personas que se dedican á estudios de legislacion, se deja sentir demasiado la falta de trabajos que hagan conocer, cual es el estado actual de nuestra pátria con relacion á los demas pueblos de Europa, y llenar este vacio es siempre obra meritoria; pero cuando se trata de un pueblo con el que tarde ó temprano hemos de confundirnos en una sola pátria, el interés de una publicacion semejante, importa no ya al jurista ó al político, sino á la generalidad de las personas cultas á cuyo concurso se debe todo progreso en la marcha de una sociedad. En este concepto PORTUGAL Y SUS CÓDIGOS, sobre las condiciones ya indicadas, reúne una alta oportunidad política; pues, en efecto, tratada la materia con el buen sentido y elevacion de miras que animan á su autor y expuesta con exactitud la situacion social y política del pueblo hermano, contribuye á que ese momento de la fusion de tanta ventaja y utilidad para la vida desahogada de la península entera se acelere y se realice con mayores condiciones de normalidad, ya que, aclarando la conciencia pública acerca del estado de la cuestion, tiende á que las modificaciones graduales que han de dar por resultado la reforma, se realicen en su sentido y no en sentido contrario.

Ojalá que el grito de alarma, apoyado con los ejemplos de Brandeburgo y Piamonte y dirigido por el escritor á aquella de las naciones gemelas retrasada en el camino hácia este fin, no sea por ella desoido y que nuestros vecinos, para quienes tambien está escrito el libro, deponiendo la vana preocupacion de que su pátria quedará borrada y perdida al abarcar mas amplios horizontes, concedan á las aludidas páginas la misma importancia que España les reconocerá seguramente, con lo cual el generoso sentimiento que las ha inspirado producirá los legítimos y fecundos resultados políticos que, bien entendido, está llamado á realizar.

BOLETIN DE HACIENDA.—Hemos tenido el gusto de recibir el prospecto de esta nueva publicacion que verá la luz en Madrid y de la cual será director propietario nuestro ilustrado amigo D. Bernardo Giner, cuyos especiales conocimientos en Administracion son prenda segura de la importancia de este Boletin, que se dividirá en cinco secciones donde se tratarán las mas interesantes materias.

El Boletin constará de 16 páginas en 4.º, y se publicará por ahora el 1.º de cada mes: precio de suscripcion, 6 rs. trimestre.—El pago se hará por adelantado, en efectivo, letra ó sellos de franqueo. La correspondencia se dirigirá al Administrador del Boletin de Hacienda, Fuencarral, 51, bajo.

Director -propietario,
ANTONIO LUIS CARRION.